

## CARTA DE LE CORBUSIER A SU MAESTRO



ILUSTRACIONES: EDGAR GUERRERO

Fecha en noviembre de 1908, recién cumplidos los veintiún años, envía esta carta, el joven Charles-Edouard Jeanneret a su maestro Charles L' Eplattenier en Chaux-de-Fons, Suiza, posiblemente el primer escrito importante del hombre que con el seudónimo de Le Corbusier, llegaría a ser el más influyente arquitecto del siglo xx. La revista *En Síntesis* publica esta casi desconocida carta con motivo del 110 aniversario del nacimiento del gran arquitecto suizo-francés.

La trascendencia de esta misiva estriba en la postura ante el arte y la arquitectura adoptada por Le Corbusier al volver de su segundo viaje de estudios, donde pudo descubrir que el arte de construir —como el mismo lo llamaba— iba mucho más allá de la plástica y de la belleza de las formas artísticas del pasado. En estas líneas, el joven arquitecto se manifiesta ya por una arquitectura que tuviera como punto de arranque el conocimiento y el lógico aprovechamiento de los materiales en ella utilizados.

A pesar de que esta postura —la cual daría sustento a una parte importante de la obra futura de Le Corbusier—, está contenida en una carta privada y no en un documento escrito para el conocimiento público, resulta verdaderamente revolucionaria, si tenemos en cuenta que en ese mismo año, Adolf Loos (1870-1933) publica su célebre texto *Ornamento y delito*, donde se pronuncia por un purismo estético; esta carta también es anterior a textos que marcaron el rumbo a la arquitectura del siglo xx, como los "Escritos" de Peter Behrens (1868-1940), dados a conocer en 1909 y 1910 o *La arquitectura orgánica* de Frank Lloyd Wright (1867-1959), el "Programa" de la Deutsche Werkbund o la *Industrialización de la construcción* de Walter Gropius (1883-1969), todos ellos publicados en 1910.

Esta carta no sólo está relacionada con los quehaceres arquitectónico y artístico, sino que nos permite conocer la recia personalidad de un hombre que acaba de cumplir veintiún años, plenamente consciente de la necesidad del conocimiento verdadero, la reflexión y la superación de los prejuicios sobre el pasado y de los éxitos fáciles, como el único camino certero para lograr el arte nuevo, búsqueda en la cual se habían embarcado muchos de sus contemporáneos. Cuestiona, también con sorprendente autoridad, a su querido maestro de la escuela de grabadores y oficiales de relojería de su natal Chaux-de-Fons, por la forma que impulsaba las carreras artísticas de los jóvenes de veinte años, muchos de los cuales eran amigos del propio Le Corbusier.

También en estas líneas, Le Corbusier desmitifica a pintores de cierta importancia, como Frantz Jourdain (1847-1935) y Eugène Grasset (1845-1917), entre otros, con los cuales tuvo contacto en París, pues no habían sido capaces de responder a los cuestionamientos sobre el arte que el joven arquitecto ansiaba resolver. Reconoce, por el contrario, la importancia que tuvo en su formación el contacto con Auguste Perret, en cuyo despacho trabajó durante quince meses, y donde pudo conocer el concreto, técnica constructiva que le hizo ver la arquitectura del futuro.

Al terminar de la primavera de 1909, Le Corbusier volvió a Suiza tal como lo promete en la carta; ahí estrechó el contacto con L' Eplattenier, y junto con él fundó los *Ateliers d'art reunis* de la Escuela de Arte de Chaux-de-Fons, institución que le encargó estudiar las artes aplicadas en Alemania, trabajo que lo ocupó durante trece meses y dio lugar a su primera publicación formal con el título de *Étude du Mouvement d'Art Décoratif en Allemagne*, fechado en 1911.

Durante su estancia en Alemania trabaja con Peter Behrens, y establece contacto con Walter Gropius y Mies van der Rohe (1886-1969), arquitectos que años más tarde, junto con Le Corbusier y el estadounidense Frank Lloyd Wright, serían las figuras centrales de la arquitectura de esta centuria. Diseña en 1914 las célebres Casas Dominó y en 1917 se establece definitivamente en París, donde junto con Amedée Ozenfant (1886-1966) y Paul Dermée funda la revista *L'Esprit Nouveau*, en la cual publica diversos artículos sobre arte y arquitectura utilizando por primera vez el seudónimo de *Le Corbusier*.

A partir de este momento Le Corbusier desarrollaría una vasta obra que lo convertiría en uno de los más grandes arquitectos de la historia; desarrolló también importantes obras urbanísticas, pictóricas y sobre teoría arquitectónica y arte, plasmadas en más de cincuenta libros. Entre sus trabajos descuellan la Casa Sovoie en Poissy (1929), el Pabellón Suizo en la Ciudad Universitaria de París (1930), la «Unité d'habitation» en Marsella (1946), la ciudad de Chandigarh en Pendjab (1950), la capilla de Notre-Dame-du-Haut en Ronchamp (1950) y el convento en Santa María de la Tourette en Eveux-sur-Arbesle (1957), entre muchas otras. Le Corbusier muere el 27 de agosto de 1965.

*Enrique Ayala Alonso*



Después de un viaje, a pie, por Europa, hasta Estambul, Charles-Edouard Jeanneret le escribe a su maestro

#### CARTA A CHARLES L'EPLATTENIER

París, 22 de noviembre de 1908

Mi muy querido señor:

Voy a quedarme por algunos días en el país; estoy muy alegre de volver a verlo así como a mis queridos padres, y también muy angustiado. Las tarjetas y cartas recibidas de Perrín, que es mi amigo, me dejan una impresión de malestar... y me es necesario (tarea bien difícil a causa de mi corta edad) decirle lo que soy, a fin de que nuestro reencuentro se realice con total alegría y entusiasmo, de usted hacia mí, y sin malos entendidos.

Quizá usted no se equivocó al no hacer de mí otra cosa más que un grabador, ya que yo *me siento* así.

Sería inútil decirle que mi vida no es de ninguna manera un juego, sino de trabajo intenso, necesario, ya que para convertirme de grabador que era en un arquitecto del concepto que me he hecho de esta vocación, hay que dar un paso intenso... pero ahora sé a dónde voy, podré hacer el esfuerzo con plena alegría y entusiasmo victorioso, para dar este paso.

Las horas en París son horas fecundas para quien quiere hacer de las horas que pasan una cosecha de fuerza. París, la ciudad inmensa, de pensamientos, *donde uno se pierde* si no es consigo mismo severo y despiadado. Todo está allí, para quien quiere amar (amor del espíritu divino que se encuentra en nosotros, y que puede *ser nuestro espíritu*, si nosotros lo invitamos a esa noble tarea).

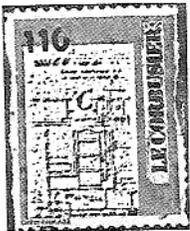
Y no hay nada para aquel que no se compromete con sus pensamientos sin sufrir a cada hora del día, para saber si estas horas que corren son buenas. La vida de París está hecha de austeridad, activa. París es la muerte de los soñadores, es el látigo que azota a cada minuto a los espíritus que quieren *trabajar* (proveer trabajo).

Mi vida en París es solitaria. Desde hace ocho meses vivo *solo*, cara a cara con ese espíritu fuerte que se encuentra en cada hombre y con quien yo quiero hablar cada día. Y hoy, puedo hablar con mi espíritu, horas fecundas de soledad, horas donde una zapa y donde el látigo azota. Oh, ¿por qué no tengo un poco más de tiempo para pensar y aprender? La vida real, mezquina, es una devoradora de horas.

Mi concepto se establece, le diré más adelante cuáles fueron sus provocadores (aquellos que provocaron las ideas) y sobre qué se basa. Para establecerlo, le diré: "No me he entregado al ensueño".

Es grande este concepto, me entusiasma... me castiga; me lleva y me da alas a veces, cuando la fuerza que está en mí me grita, provocada por un hecho anterior, "¡tú puedes!" Tengo delante de mí 40 años para alcanzar lo que vislumbro de grande en mi horizonte aún llano.

Y hoy se acabaron ya los pequeños sueños infantiles de un éxito semejante a aquél de una o dos escuelas de Alemania, Viena, Darmstadt. Es demasiado fácil, y yo quiero enfrentarme con la verdad misma. Ella me martirizaría quizás, seguramente. No es la quietud que hoy vislumbro y que me prepara para el futuro. Y quizá todavía menos el triunfo de la multitud... Pero yo viviré, sincero, y de la inventiva seré feliz.



#### LA REALIDAD SERÁ CRUEL

La fuerza se encuentra en mi habla, y cuando digo estas cosas, *no sueño*.

La realidad será un día, dentro de poco, quizá cruel, ya que la lucha contra aquellos que amo se acerca y ellos deberán venir al frente, y si no, ya no podremos amarnos.

Oh, qué ardientemente quisiera que mis amigos, nuestros camaradas, disiparan la insignificante vida de satisfacciones cotidianas, y quemando lo que tuviesen de más querido, creyendo que esas cosas queridas eran buenas, sintiesen qué bajo aspiraban y qué poco pensaban. Por el pensamiento de hoy o de mañana, haremos el *arte nuevo*. El pensamiento se sustrae y hay que luchar con él, hay que estar en soledad, París le da la soledad a quien ardientemente busca el silencio y el árido retiro.

Mi concepto del arte de construir es esbozado en grandes líneas, que solas, hasta aquí mis débiles recursos, o incompletos, me han permitido llegar.

Viena le dio el golpe mortal a mi concepción puramente plástica (hecha de una *sola* búsqueda de formas) de la arquitectura. Cuando llegué a París sentí en mí un vacío inmenso y me dije: "¡Pobre!, aún no sabes nada y ¡ay! no sabes *lo que* no haces" Esa fue mi inmensa angustia. A quién preguntarle eso: a Chapallan, quien lo sabe aún menos y aumenta mi confusión. A Grasset, entonces a F. Jourdain, a Sauvage, a Paquet; vi a Perret, pero no me atreví a interrogarlo sobre esto. Y todos ellos me dicen: "Ya sabe usted bastante de arquitectura". Pero mi espíritu se rebelaba, y fui a consultar a los viejos. Escogí a los luchadores más *rabiosos*, aquéllos a quienes estamos, nosotros los del siglo XX, listos a parecernos, los romanos. Durante

tres meses estudié a los romanos por la tarde en la biblioteca. Y fui a Notre-Dame y seguí el curso gótico de Magne, en Bellas Artes... y comprendí.

Luego los Perret fueron para mí como látigos, estos hombres de fuerza me pulieron. Me dijeron con sus obras y a veces en discusiones: "Usted no sabe nada". Yo sospeché, por el estudio del románico, que la arquitectura no era asunto de euritmia de formas sino... otra cosa... ¿qué? Aún no lo sabía bien. Y estudié la mecánica, y luego la estática; oh, lo que yo sudé durante todo el verano. Cuántas veces me equivoqué, y hoy, con rabia, constato las lagunas con las que se forma mi ciencia de arquitecto moderno. Con rabia y alegría, porque *al fin sé* que ahí está lo bueno; estudio las fuerzas de la materia. Es arduo, pero es bello, esas matemáticas, ¡tan lógicas, tan perfectas! Magne retomó el curso de Renacimiento italiano, y por la negación, también aprendo lo que es la arquitectura. Boennelwald ha retomado un curso de arquitectura romana-gótica y allí estaba lo que es la arquitectura.

En el taller de los Perret veo lo que es el concreto, las formas revolucionarias que éste exige.

Estos ocho meses en París me gritan: lógica, verdad, honestidad, fuera el sueño hacia las artes pasadas. Los ojos en alto, ¡hacia adelante! Palabra por palabra, con todo el valor de las palabras, París me dice: "Quema lo que has amado y adora lo que quemaste".

Ustedes, Grasset, Sauvage, Jourdain, Paquet y los otros, son unos mentirosos.

Grasset, modelo de verdad, mentiroso porque usted no sabe lo que es la arquitectura, pero ustedes, arquitectos todos, mentirosos, sí, y además cobardes.

El arquitecto debe ser un hombre con cerebro lógico; enemigo, porque debe desconfiar del amor por el efecto plástico; hombre de ciencia y sin embargo de corazón, artista y sabio. *Yo lo sé* y ninguno de ustedes me lo ha dicho: los ancestros saben hablar a quien quiere consultarlos.

La arquitectura egipcia fue tal, porque la religión era tal y los materiales eran tales. Religión de misterio, aparato de platabandas, templo egipcio.

#### EL CONCRETO MARCARÁ UN JALÓN DE ATREVIMIENTO

La arquitectura gótica fue tal, y los materiales eran tales. Religión de expansión y materiales pequeños, la catedral.

Como conclusión de lo anterior: si se emplea la platabanda, se hará un templo egipcio, o griego, o mexicano. Si se impone el material pequeño, se impone la catedral y los seis siglos que siguieron a la catedral prueban que fuera de eso, no puede hacerse nada más.

Se habla de un arte de dominio. Dicho arte *será*. Porque la humanidad ha cambiado su manera de vivir, su forma de pensar. El programa es nuevo; es nuevo dentro de un cuadro nuevo. Podemos hablar de un arte por venir, porque ese cuadro es el hierro, y el hierro es un medio nuevo. La aurora de este arte se vuelve deslumbrante porque del hierro, material sujeto a la destrucción, hemos hecho concreto, creación inaudita en sus resultados, y que en la historia de los pueblos, por sus monumentos, marcará un jalón de osadía.



Miércoles 25 de noviembre, por la mañana



Quiero continuar con esta vida de estudio, de trabajo y de lucha, todavía por mucho tiempo; vida dichosa y vida de joven, en París y en viajes, hasta que sepa *lo suficiente*. Lo quiero, ya que ahí es donde yo siento el Bien.

Ya no estaré de acuerdo con ustedes si no cambian las cosas. No podré estar de acuerdo. Ustedes quieren jóvenes de 20 años, que sean hombres desarrollados, *activos*, ejecutantes (que ejecutan y asumen *responsabilidades* frente a sus sucesores), ya que ustedes, sintiéndose en plena fuerza fecunda, quieren verla, ya adquirida, en la gente joven. Esta fuerza existe; pero por ser desarrollada. Ustedes hoy, parecen renegar inconscientemente, de su vida de jóvenes, la desarrollaron en París, en viajes y en *su soledad* de los primeros años de la Chaux-de-Fonds.

De los alumnos jóvenes ustedes ya hacen hombres orgullosos, victoriosos por sus trabajos. Es necesario que a los veinte años seamos modestos.

El orgullo se saca del fondo mismo de la vida actual. Cubren muros de bellos colores y creen no saber hacer otra cosa que belleza. Quizá su belleza es miserablemente falsa, ficticia, belleza de superficie; necesariamente, *belleza de la casualidad*. Para hacer obras hay que saber; los alumnos de los cursos no saben, ya que aún no han aprendido; están ahogados en su propio concepto prematuro; no han tenido el más mínimo dolor, la más mínima tribulación: sin tribulaciones no se hace arte: el arte es el grito de un *corazón viviente*; su corazón nunca ha vivido, ya que no saben *todavía* que tienen corazón.

Y yo digo: todo ese pequeño éxito es prematuro, la ruina está cerca. No se construye en la arena.

El movimiento ha partido demasiado pronto. Sus soldados son fantasmas. Cuando la lucha esté ahí, *usted se quedará completamente solo*. Pues los soldados son fantasmas ya que no saben que *existen* (por qué existen, cómo existen).

Sus soldados no han pensado jamás. El arte del mañana será un arte del pensamiento. ¡Arriba y adelante! el concepto.

Sólo usted ve hacia adelante. Ellos ven al azar, algunas veces, feliz azar; andan a tientas y pronto sucumbirán.

Usted que tiene la fuerza ha sabido lo que era conocerse a sí mismo; usted ha sabido lo que costó... dolor y gritos de rabia y también explosiones del entusiasmo. Y usted dice: "He sufrido pero les he preparado el camino ¡que vivan!" como un árbol que sobre la árida roca ha tardado 20 años en echar sus ramas y que, generoso, dice: "He llevado a cabo la lucha ¡que mis retoños cosechen!" y hace caer sus semillas sobre las capas de *humus* que jaspean la roca, que él mismo, también, ha formado con sus hojas muertas, con su dolor. La roca se calienta al sol, la semilla explota: echa sus pequeñas ramas, ¡con qué vivacidad! ¡Qué alegría apuntar sus pequeñas ramas contra el cielo!... pero el sol calienta la roca, la planta mira alrededor de ella con angustia, siente aturdimiento por el calor demasiado intenso, quiere lanzar sus raíces hacia el gran protector; pero a él le ha llevado 20 años introducir, luchando, sus miembros a través de las fisuras de la piedra; sus miembros llenan las finas grietas. Por angustia, la pequeña planta acusa al árbol que la creó. Ella lo maldice y muere. Muere a causa de no haber *vivido* por ella misma.

Eso es lo que veo en el país. Por eso me angustio. Yo digo: crear a los 20 años y osar continuar queriendo crear: aberración, error, prodigiosa ceguera, orgullo inaudito.

¡Querer cantar cuando todavía no se tienen pulmones! ¿ En qué ignorancia *del ser* hay que estar sumergido?

La parábola del árbol me da miedo... por el árbol que se prepara al sufrimiento, pues usted es un ser tan lleno de amor que su corazón se enlutará al ver la vida ardiente, naciente contra la que tendrá que batirse, venir como un ciclón a quemar las pequeñas plantas que orgullosas de alegres, apuntan la cabeza hacia el cielo.



### **Mi lucha contra los amigos**

¿Cómo volver a ver a los amigos? No soy noble como Perrin para poder entregarme a ellos. Yo sufriría demasiado de ahogo y huiría. Ya he sufrido desde mi partida, por mi sentimiento tan intenso de solidaridad con dos o tres de ellos y huí.

Mi lucha contra usted, mi maestro que amo, será contra ese error: deslumbrado, subyugado por su propia fuerza, que es extraordinaria, usted cree ver en todas partes fuerzas análogas. Usted cree ver en el anciano de hospital, una hoguera, joven, ardiente, entusiasta; es una hoguera madura la de usted, victoriosa ya que existe cuando usted está allí y la mira arder.

Yo no me atrevo a sacar conclusiones, pues soy demasiado joven para querer ver más lejos. Pero hasta aquí sí veo, pues no he hablado sino de lo que he *vivido*.

Mi lucha contra mis amigos será la lucha contra la ignorancia, no porque yo sepa algo, sino porque no sé nada. No podré vivir con ellos pues siempre me herirán, me estorbarán, ya que yo quiero ver hacia arriba y hacia adelante.

Y me sentiré herido, pues los amo, con amistad rigurosa. El sueño de "solidaridad" que se derrumba, es lo que veo desde hace algún tiempo, dos o tres de aquellos que creíamos los más vivaces están muertos, no saben lo que es el Arte, buscamos en el retiro y en la soledad ese yo divino que puede ser un yo terrestre cuando se le fuerza, por la lucha, a serlo. Ese yo habla entonces, habla, y habla de cosas profundas del Ser, el arte nace y, fugaz, resplandece.

Es en la soledad desde donde uno se bate con su yo, donde uno se castiga, se azota.

Hace falta que los amigos de allá busquen la soledad.

...¿Dónde?

¿Cómo?

Miércoles por la tarde

He tardado mucho en escribirle. Aunque lo hubiese querido, no habría podido antes, tenía remordimientos pues sentía que usted debía estar inquieto por este silencio. Tengo tanto que hacer, que ya no tengo ni un minuto para mí. Deseo un poco de tranquilidad, pero sólo el verano me la traerá, con la terminación de los cursos. No dude jamás de mí. Estoy demasiado ligado a usted para olvidarlo un solo día. Estoy demasiado enamorado de su bella obra, como para no hacer otra cosa que desear con todas mis fuerzas que *nosotros*, en quien usted ha depositado su confianza, seamos dignos de la tarea, y estemos listos, en la hora decisiva. Le expreso un breve hasta luego, pues muy pronto tendré la dicha de poder hablarle, firma

su afectísimo alumno

Ch. E. Jeanneret

(Traducción: Amelia Rivaud Morayta)